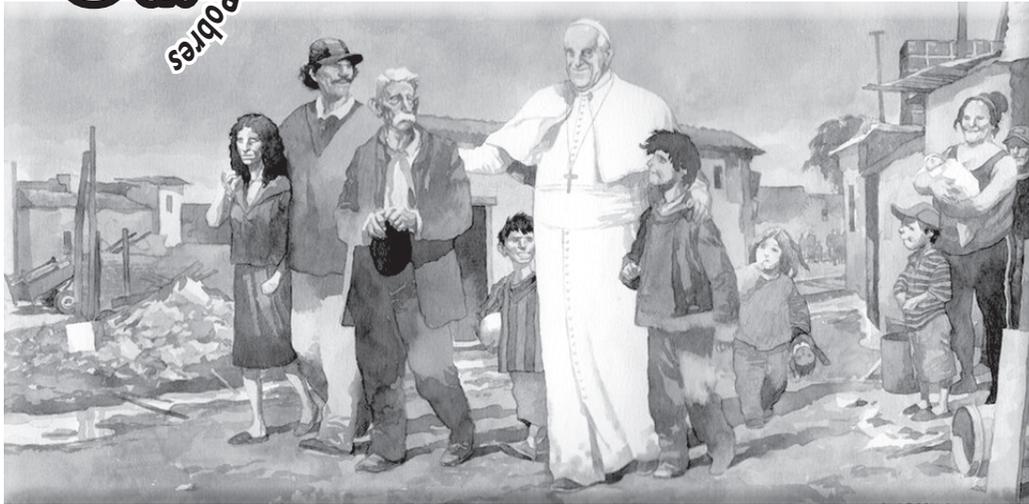


“La oración del pobre sube hasta Dios” (Sirácida 21,5)



Hoy, celebramos la Octava Jornada Mundial de los Pobres.

Nuestro Papa Francisco nos invita a **Orar por la paz y buscar desde la pobreza**

lo esencial de la vida, remando contracorriente en este tiempo, en el que el canto de esperanza parece ceder el puesto al estruendo de las armas, al grito de tantos inocentes heridos y al silencio de las innumerables víctimas de las guerras.

Somos pobres de paz; alcemos las manos para acogerla como un don precioso y, al mismo tiempo, comprometámonos por restablecerla en el día a día.”



Escuchar la oración de los pobres para tomar conciencia de su presencia y su necesidad.

Realizar algunas iniciativas de ayuda a los pobres de manera concreta y solidaria.



Reconocer y apoyar a los voluntarios que, con pasión, se dedican a los necesitados

Ser amigos de los pobres, siguiendo las huellas de Jesús, que fue el primero en hacerse solidario con los últimos.



“La opción preferencial por los pobres debe traducirse principalmente en una atención pastoral privilegiada y prioritaria.”

La alegría del Evangelio n. 200

“Quien tiene mucha caridad ve muchos pobres.

Quien tiene poca caridad ve pocos pobres.

Quien no tiene caridad no ve ninguno.”

P. Primo Mazzolari

La Semilla de la palabra



HOJA DOMINICAL

33° Domingo Ordinario

Atentos, activos y con esperanza

Este domingo, el evangelista san Marcos pone en palabras de Jesús la invitación a descubrir y asumir los signos de los tiempos.

A través de imágenes de la creación, Jesús señala algunos signos que le precederán en el Reino. Uno de ellos es el ejemplo de la higuera, con que invita a sus discípulos a estar atentos a los signos que anuncian la cercanía de su venida gloriosa y, sobre todo, a cambiar nuestra manera de vivir para lograr descubrirlos juntos y estar preparados para recibirlo en su segunda venida.

Sin duda Jesús sabe que no es fácil que creamos en sus palabras y en el proyecto del Reino que día a día nos presenta. Para lograrlo será importante quitar del caminar aquellos retoños secos que están presentes en nuestra sociedad: el narcotráfico, la violencia, la indiferencia, la soledad, el abuso de poder, el individualismo... y vivir juntos una primavera desde el servicio, la sencillez, la cercanía.

El proyecto de Jesús es claro: la hermandad, la justicia, la alegría, la esperanza, etc., es lo que tendrá que brillar en el mundo para siempre. Nadie sabe el día, pero llegará. Y para lograrlo es importante mantenernos fieles, atentos, activos y con esperanza, como lo viviremos en el próximo Jubileo de la Iglesia Universal.

Que la Palabra de Jesús y la celebración de la VIII Jornada Mundial por los Pobres sean una oportunidad para seguirnos animando en la búsqueda por caminar como una Iglesia que descubre y discierne los signos de los tiempos... y se convierte a la misión.



Salmo Responsorial
(Salmo 15)

**R/. Enseñanos, Señor,
el camino de la vida**

El Señor es la parte que
me ha tocado en herencia:
mi vida está en sus manos.
Tengo siempre presente
al Señor y con él a mi lado,
jamás tropezaré. R/.

Por eso se me alegran
el corazón y el alma y
mi cuerpo vivirá tranquilo,
porque tú no me
abandonarás a la muerte
ni dejarás que sufra yo
la corrupción. R/.

Enséñame el camino de la
vida, sácame de gozo en
tu presencia y de alegría
perpetua junto a ti. R/.



Aclamación antes
del Evangelio
(Cfr. Lc. 21, 36)

R/. Aleluya, aleluya

Velen y oren,
para que puedan
presentarse sin temor
ante el Hijo del hombre.

R/. Aleluya, aleluya

La Palabra del domingo...

Del libro del profeta Daniel (12, 1-3)

En aquel tiempo, se levantará Miguel, el gran príncipe que defiende a tu pueblo.

Será aquél un tiempo de angustia, como no lo hubo desde el principio del mundo. Entonces se salvará tu pueblo; todos aquellos que están escritos en el libro. Muchos de los que duermen en el polvo, despertarán: unos para la vida eterna, otros para el eterno castigo.

Los guías sabios brillarán como el esplendor del firmamento, y los que enseñan a muchos la justicia, resplandecerán como estrellas por toda la eternidad.

Palabra de Dios.
R/. Te alabamos, Señor.

De la carta a los hebreos (10, 11-14. 18)

Hermanos: En la antigua alianza los sacerdotes ofrecían en el templo, diariamente y de pie, los mismos sacrificios, que no podían perdonar los pecados. Cristo, en cambio, ofreció un solo sacrificio por los pecados y se sentó para siempre a la derecha de Dios; no le queda sino aguardar a que sus enemigos sean puestos bajo sus pies. Así, con una sola ofrenda, hizo perfectos para siempre a los que ha santificado. Porque una vez que los pecados han sido perdonados, ya no hacen falta más ofrendas por ellos.

Palabra de Dios.
R/. Te alabamos, Señor.

Del santo Evangelio según san Marcos (13, 24-32)

En aquel tiempo, Jesús dijo a sus discípulos: “Cuando lleguen aquellos días, después de la gran tribulación, la luz del sol se apagará, no brillará la luna, caerán del cielo las estrellas y el universo entero se conmoverá.

Entonces verán venir al Hijo del hombre sobre las nubes con gran poder y majestad. Y él enviará a sus ángeles a congregar a sus elegidos desde los cuatro puntos cardinales y desde lo más profundo de la tierra a lo más alto del cielo.

Entiendan esto con el ejemplo de la higuera. Cuando las ramas se ponen tiernas y brotan las hojas, ustedes saben que el verano está cerca. Así también, cuando vean ustedes que suceden estas cosas, sepan que el fin ya está cerca, ya está a la puerta. En verdad que no pasará esta generación sin que todo esto se cumpla. Podrán dejar de existir el cielo y la tierra, pero mis palabras no dejarán de cumplirse. Nadie conoce el día ni la hora. Ni los ángeles del cielo ni el Hijo; solamente el Padre”.

Palabra del Señor.
R/. Gloria a ti, Señor Jesús.

Oración

Bienaventuranzas de la Solidaridad

Dichosos y dichosas quienes se hacen solidarios con el trabajo de Dios colaborando con Él en la recreación, defensa y cuidado de nuestra Madre Tierra porque gozarán de ella y serán vivificados por el Espíritu.

Dichosos y dichosas quienes se hacen solidarios con quienes luchan por construir una sociedad más justa y solidaria porque serán reconocidos por Dios y estimados como hermanos de sus prójimos.

Dichosos y dichosas quien son solidarios con quienes carecen de pan, techo y trabajo compartiendo de lo suyo, porque con ellos, Dios compartirá los frutos de su Reino.

Dichosos y dichosas quienes se hacen samaritanos con los caídos a las orillas de la vida, porque ellos serán reconocidos por Dios como sus amigos y amigas.